# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV. DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA NÚM 13877

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 13 DE FEBRERO DE 1905

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 61.


## ¿Qué hacemos?

Los murcianos están con las manos en la masa, preparando las fiestas de Abril, que serán tan lucidas como el año anterior.

Los lorquinos han celebrado junta, acordando en principio hacer las procesiones de Semana Santa.

Nosotros... nada hacemos, ni nos ocupamos en nada que se asemeje á fiestas, olvidando que el año presente va a ser muy limitada la serie de festejos. Como no los hay mas que en feria y en Semana Santa, y por culpa del señor Osma ha habido que dejar reducidísima la consignacion del presupuesto referente a ferias, si los cofrades que tienen a su cargo la realizacion de procesiones se quedan en casa, va a ser este año de los mas monotonos que se han conocido. Sin fiestas religiosas que por lo legendarias y lo que representan se sienten hondo y se ven con agrado, y sin programa de festejos de feria, es decir, sin velada marítima, ni batalla de flores, ni retreta militar, ni nada, no habra motivo para que vengan forasteros ni tendran ocasiones el comercio y la industria de realizar los negocios de otros años.

Lo que sucederá en Semana Santa, si aquí no se hace algo, no ofrece duda alguna: unos se iran á Lorca á ver aquellas procesiones que gozan fama de ricas y vistosas; otros se irán a Murcia a ver los pasos de Salzillo, la corrida de toros, la batalla de flores y el famoso entierro, y aquí nos quedaremos solos los aburridos y aquellos cuyas ocupaciones no admiten soluciones de continuidad tan amplias que les permita ausentarse por dos ó tres días.

Por lo que a nosotros respecta no ha de influir en nuestro humor esa contrariedad; y si nos ocupamos de este asunto, es solo poniendo el pensamiento en los que han de salir perjudicados con la supresion de las procesiones y de los festejos de feria.

La supresion de éstos es irremediable. La de las primeras solo es voluntaria, pues bastará aportar recursos para celebrarlas. Y como los mas interesados en que se celebren son los factores comercio é industria, éstos diran con su actitud lo que se deba hacer; si quedarnos mano sobre mano, viendo como se va la gente, o las metemos decididos en la masa.

Tengase en cuenta lo que dejamos dicho: las unicas fiestas que pueden celebrarse este año son las procesiones. ¿Las hacemos o no?

Se admiten opiniones.

## FLECHAZOS

«El Globo» achaca á los conservadores la intención de introducir suspicacias y sembrar recelos en el partido liberal.

«Donde las dan las toman» dirán los aludidos con mucha razón.

—

Leemos:

«El corresponsal del *Daily Cronicle* en San Petersburgo, telegrafia á su periódico afirmando rotundamente que los trabajos para conseguir la paz se activan, creyéndose que el éxito será completo.»

Dios lo quiera.

Porque ya va siendo repugnante esa horrible matanza del Extremo Oriente.

—

Dice un telegrama que el hijo de Tolstoi ha entregado al Czar un proyecto de reformas escrito por su padre.

¿En qué quedamos?

¿Es tan difícil, como dicen, llegar hasta el emperador ó lo ven los que quieren?

¡Cualquiera se entera por la información!

Ese emperador que habla con todos y que á todos consulta lo que debe hacer resulta muy raro.

—

Stoessel ha llegado á Adén.

Y ha dicho unas chantas palabras que lo harían célebre si no lo fuese ya.

«Más vale tener menos nombre en la historia que treinta mil víctimas innecesarias sobre la conciencia.»

Si alguna vez se le erije una estátua á ese caudillo deben grabarse sobre el pedestal esas palabras.

—

Maximo Gorki ha sido puesto en libertad.

¿Por qué?

Porque para echarlo del calabozo, libre, se le impuso la obligación de jurar fidelidad al régimen autócrata.

Y, claro está, Máximo Gorki es un hombre de bien.

## La reforma Orto_ráfiqa

Con este titulo, i escrito así, con esta ortografia, emos recibido el primer número de una revista que a comenzado á ber la luz en Bapo as, i que tiene por objeto propagar la idea de entrar á saco en el campo de la actual ortografia i espulsar unas quantas letras que en opinión del director de la revista no son o no son nezesarias, sino que estorban además.

El qolega pide nuestra opinión, i se la damos sin meternos en dibujos de orígenes, sinonimias, derivados y demás zarandajas.

No quadra bien el nombre de reforma á esa revista. Lo que intenta el qolega es una rebeluzion á todo trapo, porque de desaparezer de pronto la ortografía qe conozemos i sustituirla por la qe él predica, nos qedaríamos todos ignorantes de tono tan subido qe no abría medio de apearnos.

Si la idea quajara—qe no quajará para dixa (esto dice dicha) de los actuales esqribientes—dixos modestos funzionarios se irían qantando la qaña á sus ogares á ensaiar la reforma, ó lo que es lo mismo, á aqtuar nuebamente de aprendizes en el arte de esqribir qon propiedad i a buela pluma.

Io, sin ser esqribiente, no azepto la reforma; ia que por dixa mia aprobeché el tiempo i el dineto qe me qosto aprender qe antes de b y p se es ribe m, no qtiero qondenarme a un estudio ortográfiqo distinto, para saber esqribir *useo, leies, simplifiqazion*, azer, *buelas* y otros mil boqablos qe ¡qualquiera los esqribe sin eqibocarse á buela pluma!

Lo dixo: boto en contra.

Raul.

## LOS MONOPOLIOS

## ESCANDALOSOS ABUSOS

### de la cerilla

Como si el público «pagano» y paciente robara el dinero con que compra los artículos de su necesidad, los monopolios le dan lo peorcito que pueden.

El caso es ganarlo todo.

Va resultando un arduo problema el encender una cerilla de esas que ponen en caja de cinco céntimos.

Hay quien sale de casa con el cigarro que lió al acabar la comida, mete mano á los fósforos, saca uno... y sin cabeza; saca otro, restrega y sólo consigue quemarse un dedo; frota el tercero y sale «pitando» como un bólido la parte inflamable, yendo á parar al «bon» de una señorita que no arde por el auxilio que le prestan los transeuntes.

Total, que el sujeto ha gastado la caja de cerillas desde su casa al café, se ha quemado varias veces, ha estado á punto de tener un lance con un caballero que le llamó bruto porque le cayó una cabeza encendida en un ojo; ha estado muy cerca de producir un incendio en una tienda de ropas, y al fin ha tenido que pedir lumbre al vecino de la mesa.

Pero en cambio estas cajitas revolucionarias, anárquicas, llevan graciosas caricaturas en que se ridiculiza á los oradores de distintas clases: el ingenio español cubre la mercancía.

Así es todo en España: nosotros no comeremos, pero ¡nos reimos más!...

¿Qué importa que una cerilla de esas nos tueste, si en cambio nos hace la mar de gracia ver la cara del «orador cursi», diciendo una sandez?

Hay, pues, que sufrir los abusos del monopolio, ya que nos halaga en el gusto nacional.

La tendencia á monopolizar es tan predominante, que alguna vez se verá el caso de tener que hablar con contadores automáticos, pagando un tanto alzado por el exceso de palabras; por más que este monopolio también lo tenemos hoy: el telégrafo por ejemplo.

Otra cosa exige el progreso de los pueblos.

Fuera los monopolios; hagánse la competencia los fabricantes, y tendremos los artículos buenos y baratos, puesto que cada uno, solo ha de fiar su negocio á la bondad de sus productos.

Nó que amparados en una ley antipopular, en una ley que oprime al pueblo y le asfixia, vengan los hombres á ser explotadores de la sociedad, dañándola en sus intereses y envenenándola en su naturaleza.

Pero nos pasa á todos, en esta patria, que vivimos de ilusiones.

Aquí vamos á comprar una caja de fósforos y de todo adquirimos menos cerillas: fototipia, filatelia, escudos, gomas, grabados á varias tintas, todo lo que no es necesario para encender un cigarro, ó otra cosa.

Y eso que nuestro propósito solo fué comprar fósforos.

Pero en cambio recreamos la vista en la contemplación de una tarjeta de cualquier rey que el monopolio ha sacado á la admiración de la posteridad.

Siguen esas célebres mujeres cumpliendo sus fines.

Antes hicieron perder las cabezas á muchos soberanos. Ahora á quienes hacen perder las cabezas es á nosotros...

Las de los mistos, por supuesto; porque hay que comprender que todo ese lujo decorativo está en relación inversa del número de cerillas.

Con esto y con que la Tabacalera nos sigue dando esas tacañerías incombustibles, ya tenemos una distracción.

Y el que quiera que proteste; lo mismo ha de tener.

## MARINA

Del «Boletín Oficial» del día 11.

*Cuerpo general*

Nombrando comandante de la provincia de Algeciras al capitán de navío D. Francisco Dueñas Martínez.

Concediendo un año de prórroga en su actual destino al teniente de navío de primera D. Manuel Florez Carrió.

Disponiendo que embarque en el «Urania» el teniente de navío D. Luis García Cavada.

Concediendo dos meses de licencia al teniente de navío D. Félix Martínez Boón.

Nombrando ayudante del capitán de navío de primera D. Leopoldo Boado, al teniente de navío D. Félix Martínez.

Nombrando ayudante de la Comandancia de San Sebastián al teniente de [illegible] D. Alvaro Churruca.

Disponiendo que embarque en el [illegible]

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 460

ateza las, eran de una belleza notable, y sus negros ojos, coronados de cejas atrevidamente dibujadas, brillaban con el fuego de la exaltación que en aquel momento la dominaba.

Consistia su traje en un vestido de tela de Jouy y un pequeño delantal de seda listada, que revelaban una refinada coqueteria. Llevaba en la cabeza un sombrero de paja fina, de anchas alas, del que caian profusamente ensortijados cabellos. Hasta el calzado, aunque fuerte y hecho expresamente para largas jornadas, daba cierto aire de elegancia á sus menudos piés, realzados por una pierna cuyos finos contornos se diseñaban bajo una media azul con listas encarnadas. Llevaba al brazo una caja lijera, provista de los objetos de su tráfico, que dejó sobre una silla al entrar en la sala.

El cura y Bautiste estaban como en un potro delante de aquella joven y bajaban la cabeza como criminales; pero ella no se dignó siquiera mirarles y fijó toda su atención en los viajeros.

Daniel y la marquesa solo la inspiraron un vago sentimiento de curiosidad; pero cuado reparó en María, que permanecia retirada en la sombra, velado el otro por el capuchón de su manto de viaje, frunció

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 461

las cejas y dijo con altanería:

—¿Quién es esa dama que tanto se recata? ¿Qué teme de mí? ¿Tan fea es, ó tiene sus razones para no ser conocida?

Y como María no respondiese, Rosa, acercándose á ella, apartó con un rápido movimiento el capuchón que la cubria.

Tal ultraje sublevó el orgullo de la joven, que se levantó con las mejillas encendidas y lanzando de sus ojos un relampago de indignación.

Pero la buhonera ni siquiera reparó en ello: dió un paso atrás, y sin apartar la vista de la señorita de Mereville, murmuró con torvo acento:

—¡Hermosa! ¡hermosa como un ángel! Ahora lo comprendo todo.

Daniel, que se habia puesto en pié, dijo con viveza.

—Señora, ignoro quién sois y cuáles son vuestros derechos en esta casa; pero debiais respetar mejor los deberes de la hospitalidad respecto de unas personas honradas, que se hallan en vuestro poder merced á las vicisitudes de la época.

Rosa le miró con fijeza.

—Y vos ¿quién sois?—preguntó rudamente:—¿con qué títulos tomais la defensa de esta joven?